

Alerta de incendios 2017-2018

Autores: Echevarria Daniela¹, Bolla Daniel¹, Silva Miguel¹, Bueno Jorge², Marinzalta Mauro³

Participantes: Mariana Dacal Arriaga³, Juliana Van Konijnenburg⁴, Alicia Kröpf⁵, César Angelicchio¹, Mario Enrique¹
EEA Valle Inferior, 2 AER San Javier, 3 AER Conesa, 4 Programa Ganadero Bovino, 5 UNComa-CURZA

Con el fin de determinar la probabilidad de ocurrencia de incendios, profesionales abocados a estudiar los Recursos Naturales de la EEA Valle Inferior y de sus agencias dependientes, realizan anualmente un monitoreo que abarca los departamentos de Adolfo Alsina, Norte de General Conesa y Sudeste de Pichi Mahuida. El diagnóstico se lleva a cabo a fines del mes de noviembre, mediante recorridos por rutas y caminos transitables. Se georreferencia cada estación de observación y allí se estima la superficie cubierta por arbustos, vegetación herbácea y suelo desnudo. En algunas de las estaciones se realizan, además, cortes de vegetación no leñosa.

La acumulación de biomasa hasta noviembre indica la cantidad de combustible fino que habrá durante el verano (temporada de incendios), ya que luego comienza a secarse y detienen su crecimiento.

Al estar identificados los sitios con precisión, tanto en el año 2016 como en 2017 se muestrearon los mismos lugares, arrojando los resultados del Cuadro 1.

Esta temporada se incorporaron muestreos en la región sur del departamento de Gral. Conesa, lo que nos

permite tener una mejor cobertura regional, al realizar más observaciones. Estos cortes determinaron que la cantidad de material seco disponible para la quema era de 541,3 kg de MS/ha, lo cual corrobora que la situación del pastizal está levemente superior al sur del río Negro. Según se puede observar en el Cuadro 1 la cantidad de material fino disminuyó en un 51% en la región, aunque se puede apreciar un comportamiento disímil según la región. Por ejemplo, en Adolfo Alsina el descenso llegó al 40%.

La Imagen 1 también refleja la variación interanual. Cada imagen se elaboró sumando el NDVI, obtenido del sensor MODIS, del período de crecimiento, es por ello que simula la acumulación de biomasa. Es muy notoria la menor tonalidad entre cada año y dichas acumulaciones, tanto de cortes como las calculadas vía imágenes, indican que la peligrosidad de incendios para esta temporada es menor que la temporada anterior.

Cuadro 1. Combustible fino (kgMS/ha).

Departamento	Año 2016	Año 2017
Adolfo Alsina	940,9	561,1
General Conesa	807,2	419,2
Pichi Mahuida	1295,3	502,7
Promedio	1014,5	494,3

Los cambios más relevantes se observan en los sectores quemados la temporada estival anterior. En dichos sitios la recuperación del pastizal no estuvo a la altura de lo esperado, con mucha variabilidad, el volumen de combustible fino acumulado y el renoval arbustivo en estado vegetativo presagian que esa amplia superficie corra aún menor riesgo de quemarse.

Meses	Temperatura del aire (°C)			Humedad (%)	Lluvia (mm)
	Media	Max.	Min.		
Noviembre	18,3	26,8	10,2	58,3	61,9
Diciembre	21,4	29,8	13,0	54,6	43,9

Cuadro 2. Datos climáticos de noviembre y diciembre 2016 provistos por Agrometeorología de la EEA Valle Inferior.

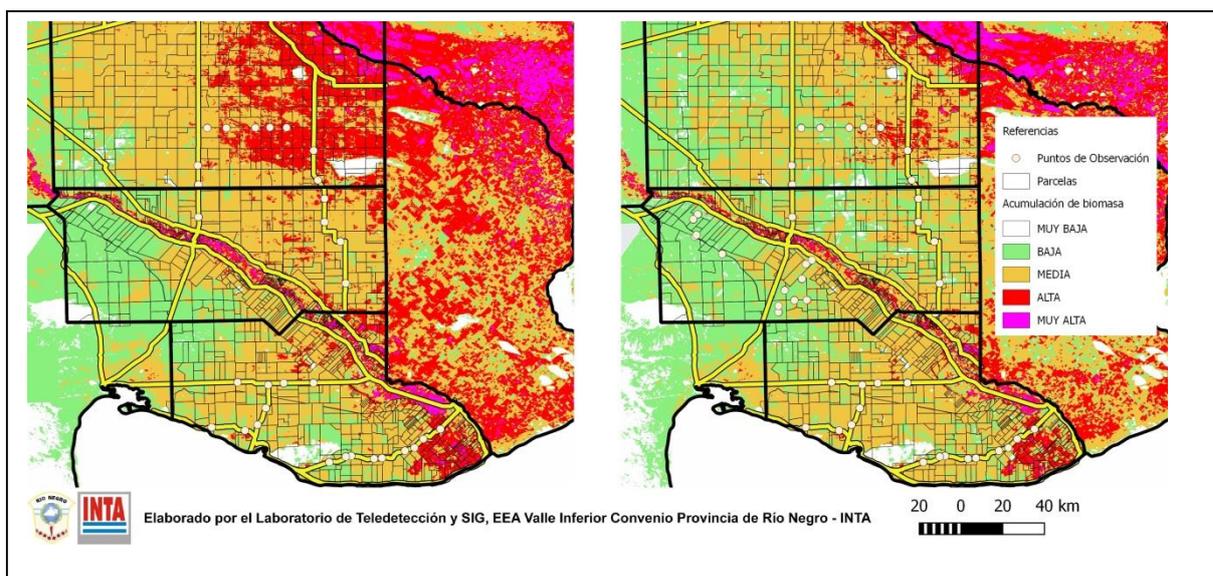


Imagen 1. Acumulación de biomasa en noviembre 2016 (izquierda) y 2017 (derecha).

También en los muestreos se observó que la fenología de las plantas era distinta al noviembre anterior. Si bien en esta época el pastizal se encuentra en estado reproductivo, en el ciclo 2017 se encontró mayor porcentaje de macollos verdes. Esta presencia de verdor se explica por las diferentes condiciones meteorológicas que se registraron en las dos temporadas analizadas.

Meses	Temperatura del aire (°C)			Humedad (%)	Lluvia (mm)
	Media	Max.	Min.		
Noviembre	16,1	23,2	9,7	65,1	57,8
Diciembre	20,2	28,8	11,8	60,0	1,2

Cuadro 3. Datos climáticos de noviembre y diciembre 2017 provistos por Agrometeorología de la EEA Valle Inferior.

Si bien la pluviometría marca un importante descenso de los milímetros caídos en este período, la incidencia de temperaturas más bajas y mayor porcentaje de humedad ambiente hicieron que las plantas entren en estado senescente con posterioridad con respecto al año anterior. Por otro lado hubo pocas formaciones de tormentas, demostrado por las escasas precipitaciones de diciembre. Recordemos que el verano pasado el inicio de los incendios en nuestra zona fue ocasionado por rayos, provenientes de tormentas eléctricas secas. Claro está que también existe el factor humano, cuando se pretende limpiar el campo en momentos de alto riesgo (temperaturas elevadas, fuertes vientos, baja humedad), sin comunicación a los organismos encargados de combatir siniestros ignífugos (Defensa Civil, Destacamentos de Bomberos, SPLIF), ni vecinos, cometiendo un descuido o aprovechando una descarga eléctrica de la naturaleza para expandir la superficie quemada.

El riesgo de inicio de incendio depende de tres factores: presencia de combustible, presencia de calor (chispa, fósforo o rayo) y presencia de oxígeno (viento). Sabemos que el viento siempre está presente, el combustible está mapeado y analizado, sólo queda el factor restante, que en algún momento puede hacerse presente.

Según el pronóstico extendido del Servicio Meteorológico Nacional, en la zona se pronostican precipitaciones normales o inferiores a lo normal y temperaturas normales o superiores a lo normal, esto aporta al riesgo de incendio, ya que la vegetación podría estar más seca de lo normal en estos períodos de escasa humedad y altas temperaturas.

Estemos alerta, principalmente en los campos con sectores donde no se quemó el año pasado y/o donde hay gran acumulación de combustible fino. No olvidemos el resto de los campos que, a pesar de tener un riesgo menor, no es inexistente.